

CA1
EA950
C13
v. 4, #6/1981
DOCS

LIBRARY E A / BIBLIOTHÈQUE A E
3 5036 01030065 8

LIBRARY DEPT. OF EXTERNAL AFFAIRS
MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES

VOL. IV No. 6 1981

Canada HOY



Fuerte Edmonton, de Paul Kane (1846)

Yacimientos de la Región Atlántica

Hibernia

Tres kilómetros al este de San Juan, Terranova, en la zona de pesca de los grandes bancos, se encuentra un yacimiento petrolero llamado Hibernia, que podría representar el primer paso para volver a la región Atlántica de Canadá en un "El Dorado" de la energía.

En el verano de 1979, un consorcio ahora dirigido por Mobil Oil de Canadá Limitada descubrió petróleo en el yacimiento Hibernia, no muy lejos de donde se hundió el Titanic en 1912. Mobil acaba de terminar la prueba de perforación en su tercer pozo de evaluación, el Hibernia B-08, y se describe al pozo como "el más productivo probado hasta ahora en la estructura del Hibernia". En una prueba efectuada en diciembre a una profundidad de entre 581 y 591 metros, el petróleo fluyó a un promedio de 5730 barriles por día y el gas natural a un promedio diario de 10.57 millones de pies cúbicos. El Hibernia B-08 está a 4 kilómetros al norte del sitio en que se descubrió petróleo por primera vez en el manto Hibernia.

Estos resultados forman parte de una serie continua de pruebas (se está perforando un cuarto pozo de evaluación) para determinar la cantidad de petróleo en el yacimiento Hibernia y localizar sitios para futuras plataformas de producción. Mobil y sus socios (Gulf Canadá, Chevron Standard, PetroCanadá, la compañía petrolera estatal, y Columbia Gas Development de Canadá) piensan que el yacimiento podría tener entre mil y mil quinientos millones de petróleo crudo de alta calidad.

Sin embargo, la perforación a lo largo del año en el yacimiento Hibernia se estima en cinco años y cuatro mil millones de dólares. Se cree que el descubrimiento es capaz de mantener la producción de unos 200,000 barriles diarios a lo largo de la década. Mientras tanto, las compañías petroleras han

comisionado 96 estudios técnicos y ambientales. La investigación, proveniente tanto de fondos públicos como privados, se lleva a cabo para reunir información y estadística confiables sobre los problemas más serios: clima, hielo y contaminación ambiental.

Los problemas potenciales en el yacimiento Hibernia son enormes: témpanos de hielo, olas gigantes, banquisas de hielo, niebla, nieve, heladas y huracanes. Entre abril y junio, unos 400 témpanos, algunos con peso de más de 10 millones de toneladas, pueden llegar a la región del Hibernia, a menudo dejando fracturas masivas en el fondo del mar. Las heladas y las olas de hasta 20 metros pueden también afectar el área, además de los vientos de 100 nudos y nieblas de verano que reducen la visibilidad a menos de un kilómetro cada cuatro de diez días. Los Grandes Bancos contienen aproximadamente un 25 por ciento de todo el bacalao que se pesca en la costa este, además de otras especies. En las islas de la costa también vive una gran cantidad de aves.

Para esta serie de problemas, la tecnología moderna ha previsto algunas soluciones interesantes para minimizar los riesgos. Estas soluciones van desde plataformas móviles a aparejos sumergibles, oleoductos submarinos y solventes químicos para dispersar posibles derrames, así como lazos gigantes para remolcar témpanos de hielo.

El Hibernia (apropiadamente nombrado, ya que una mayoría de la gente de Terranova son hijos o hijas de hiberneses, aunque hayan pasado varias generaciones) podría ser para el Canadá Atlántico lo que el yacimiento Leduc significa para Alberta. (El hallazgo de petróleo cerca de Leduc, a 55 kms. al sur de Edmonton, en 1947, fue un punto decisivo en el desarrollo económico de Alberta.)

Canadá HOY

Órgano oficial de información de la Embajada de Canadá en México, publicado bimestralmente y repartido en forma gratuita. A menos que se indique lo contrario, las opiniones expresadas son de los articulistas y no del gobierno canadiense. **LOS ARTICULOS PUEDEN SER REPRODUCIDOS SIEMPRE Y CUANDO SE ACREDITE AL AUTOR Y A "CANADA HOY"**. Para suscripciones escribir a: Embajada de Canadá en México, Oficina de Información y Prensa, Sección Cultural, Shiller, 529, México 5, D. F., Tel. 254-3288

Coordinación Editorial
Dilys Buckley-Jones
Humberto Reyes-Mir

Asistente de Redacción
Diana Berber
Carmen Canale

Diseño:
Oscar Buerba

Arte Gráfico
Juan Martínez M.

Impresión
Litográfica Comercial, S. A.

INDICE

- 2. Hibernia
- 3. Las Negras Arenas
- 4. El Museo del Futuro
- 6. La Cocina Canadiense
- 7. Historia de dos Ciudades
- 9. Acción vs Extinción
- 11. ¡Todos al Deporte!
- 13. Exito al Fin

Una respuesta al futuro: petróleo sintético

Las Negras Arenas

En la actual crisis energética, Canadá se encuentra sin duda en ventaja, gracias a los yacimientos de petróleo y gas, concentrados sobre todo en la provincia de Alberta, para satisfacer en buen grado la demanda energética nacional.

Sin embargo, aparte de los yacimientos petrolíferos, Canadá posee una riqueza que, bien aprovechada, podría llevar al país al primer lugar en la producción de crudo. Se trata de los enormes depósitos de arenas bituminosas o alquitranadas que se extienden por cerca de 49 000 kilómetros cuadrados sobre las regiones septentrionales y orientales de Alberta.

Los mayores yacimientos son cuatro: Athabasca, Cold Lake, Peace River y Wabasca. Su existencia fue descubierta hace ya 200 años, pero no fue sino hasta 1882 que se dio inicio a la recolección sistemática y a la experimentación, lo cual llevó a la excavación de un primer pozo de exploración hacia fines de 1890. En los años sucesivos continuaron las tentativas para extraer y separar el bitumen crudo de las arenas. A partir de 1929, el alquitrán obtenido de esta manera ha servido para pavimentar las calles de Edmonton.

Sin embargo, la extracción y transformación presentaban grandes dificultades, aunado esto a su alto costo. Los estudios y experimentos prosiguieron aún, hasta que en 1948-49 se aplicó un método totalmente nuevo, consistente en un procedimiento basado en la solución en agua caliente, lo cual demostró ser el más conveniente entre todos los métodos utilizados hasta entonces.

En tiempos más recientes, los estudios han progresado mucho más, sobre todo bajo el impulso de un interés reforzado últimamente, debido a la gravedad de la crisis petrolífera y por la consiguiente búsqueda de fuentes alternativas. Esto no excluye el hecho de que los costos de extracción de crudo sintético de las arenas bituminosas sean todavía bastante altos con respecto a la extracción del petróleo normal. Sin embargo, el constante aumento de precios comienza a volverse competitivo también en este campo, hasta ahora escasamente explotado, debido ya sea a las dificultades que presenta o por la reticencia del gobierno canadiense respecto a una explotación intensiva y tal vez irracional de los recursos minerales.

La necesidad inminente de aprovisionamiento y la certeza de que los yacimientos de arenas bituminosas son en verdad enormes han llevado recientemente a la autoridad competente a ser más generosa con las concesiones de licencias para la instalación de plantas extractoras.

Hasta ahora son dos las compañías que han empleado enormes capitales en el tratamiento de arenas bituminosas: la Great Canadian Oil Sands Ltd. (GCOS) y la Syncrude Canada Ltd., esta última con gran participación estatal.

La GCOS fue la primera en obtener la concesión gubernamental en 1962 para una producción de 65 000 barriles diarios. Sin embargo, la instalación no es muy grande y los graves problemas técnicos que han surgido han hecho de ésta una empresa escasamente remunerativa. El procedimiento



adoptado consiste en liberar las arenas de la tierra que las cubre y recogerlas con enormes dragas en serie, montadas sobre una rueda que mide hasta 12 metros de diámetro.

Una vez transportada hasta la planta de extracción sobre bandas móviles, la arena se mezcla con agua caliente y sosa cáustica en pequeñas cantidades. Posteriormente, se hace atravesar la mezcla por celdillas de separación y de esta manera sale el bitumen crudo, al vacío, mezclado con un diluyente y después centrifugado. Enseguida, se procede a la transformación propiamente dicha, mediante una destilación lenta y técnicas de división. Los residuos se vierten en un estanque circulando por un dique alto.

El procedimiento utilizado por Syncrude es distinto desde su comienzo. El proyecto, aprobado en 1969 para una producción de 12 500 barriles al día, es mayor, la planta es sumamente moderna y las técnicas empleadas son las más avanzadas en la materia.

Para remover el terreno que cubre las arenas se utilizan enormes grúas con recipientes que pueden recoger hasta sesenta metros cúbicos de material. Las mismas grúas, que a diferencia de las dragas pueden trabajar aunque el terreno esté congelado, remueven las arenas bituminosas apenas emergen, montándolas sobre transportadores y después rellenando los hoyos con la tierra del mismo lugar para reconstruir las condiciones ambientales originales. La arena extraída se mezcla con agua caliente y vapor hasta formar una pasta saturada de aire, la cual se bombea por las celdillas de extracción, donde el bitumen aireado sale a la superficie en forma de espuma y se desnata para quitarle el agua y los materiales sólidos extraños. Después se transporta en una unidad de conversión para una primera fase de transformación. En este periodo se parte el bitumen, es decir, se descompone y separa en dos produc-

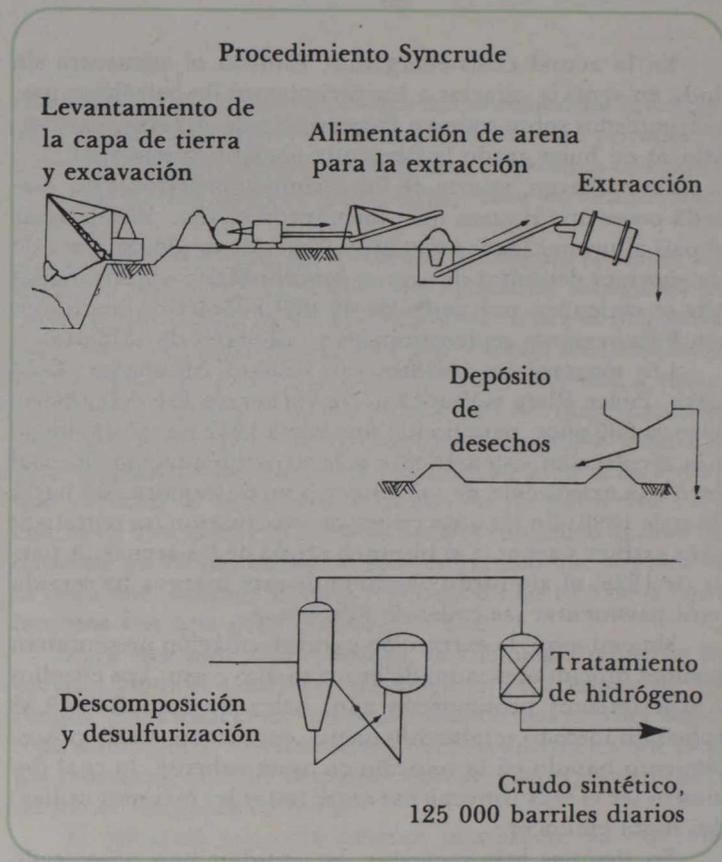
tos: nafta y gasoil, los cuales son sometidos por separado a la desulfurización y a un tratamiento a base de hidrógeno. De nuevo se mezclan los dos productos y el resultado es un crudo sintético con bajo contenido de azufre que se envía a Edmonton por oleoducto, donde será refinado y distribuido en el mercado.

Las inmensas posibilidades que ofrece este campo han comenzado a llamar la atención de muchas otras compañías, incluso extranjeras, que llevan a cabo planes de investigación y experimentación empleando tanto grandes capitales como conocimientos tecnológicos. Quedan por esperar algunos resultados, especialmente para la explotación profunda, basados en el empleo de vapor y otros métodos inyectables en los estratos bituminosos y así provocar la licuefacción, facilitando de esta manera la extracción.

Sólo la cuenca del Athabasca, por mucho la más grande, se extiende por cerca de 31 000 kilómetros cuadrados, bajo una densa capa de arbustos, argilita y arenisca, que en ciertos puntos alcanza la profundidad de 600 metros. Sólo bajo un área de unas 200 000 hectáreas, el espesor de esta capa es inferior a los sesenta metros, es por eso que actualmente la explotación está concentrada; porque la única extracción juzgada como posible hasta ahora, es la que está al nivel de la superficie. Se sostiene que el bitumen extraíble de la región de Athabasca asciende a 74 000 millones de barriles, pero la cuenca completa contiene cerca de 626 000 millones, los cuales sumados a los 326 000 millones de los otros tres yacimientos (todos más profundos) presentan un potencial de 953 000 millones de barriles de bitumen crudo, el cual, traducido a petróleo sintético, quiere decir entre 250 y 300 000 millones de barriles, contra las 6 323 000 millones que suman las reservas petrolíferas mundiales descubiertas hasta ahora.

Naturalmente, como se decía al principio, estamos todavía bien lejos de poder explotar de lleno los yacimientos de arenas bituminosas, porque la extracción profunda pre-

senta problemas técnicos sumamente difíciles y comporta costos muy altos. Eso no impide que gracias a la energía y a los capitales implicados en el sector, las perspectivas para el futuro sean muy prometedoras. La perspectiva de Alberta es por lo tanto de una riqueza destinada a aumentar y a convertirse con los años en cada vez más preciada.



Instituto Glenbow-Alberta El Museo del Futuro

Todo lo que uno esperaría encontrar en un museo de fama internacional, en una magnífica galería de arte, en una extensa biblioteca y archivos históricos que remontan su acervo a lo más antiguo de la historia del oeste de Canadá, se encuentra en el Instituto Glenbow-Alberta de la ciudad de Calgary.

Establecido en 1954, el edificio ocupó numerosos edificios y sus colecciones se mantuvieron en movimiento a lo largo de la ciudad en sus dos primeras décadas, pero no fue sino hasta el 20 de septiembre de 1976 que el Centro Glenbow emergió en el paisaje urbano de Calgary y desde entonces, gracias a la calidad de sus exposiciones e instalaciones, ha sido aclamado por todo el mundo con el calificativo de "Museo del Futuro". Compuesto de tres pisos de exhibición y cinco pisos

para la investigación y almacenaje, cada uno de una calle de ancho, el Centro Glenbow es una deslumbrante colección de arte, historia y cultura nativa enfocada al oeste canadiense.

La oportunidad de establecer el Instituto surgió en 1972 a raíz de un proyecto de renovación urbana. Toda una manzana rodeada de las calles 8, 9, Primera Este y la Avenida Central, en el corazón de Calgary, iba a ser demolida con el propósito de construir instalaciones para convenciones. Fue entonces cuando el Centro Glenbow fue incluido en el centro del conjunto ocupando el extremo este de la manzana.

El resultado fue un impresionante monolito casi sin ventanas, con exteriores gris pardo, que resguarda la riqueza de su contenido: vastos salones de exposición para el arte histórico y contemporáneo, maquinaria de campo, artefactos de los

pioneros, armaduras medievales y especímenes minerales que parecen haber sido realizados por manos de artesanos expertos.

Algo que resulta impresionante para los sentidos al entrar al Instituto es la escultura "Aurora Boreal", que emerge desde la base de las escaleras y sube hasta el cielo raso del área de exposiciones. Realizada con cientos de piezas acrílicas en forma de cristales, la obra del artista canadiense James Houston cobra vida al proyectar luces de colores a través de su superficie de múltiples facetas.

En la galería numismática, se encuentra una colección casi completa de monedas y billetes que han circulado y siguen circulando en Canadá.

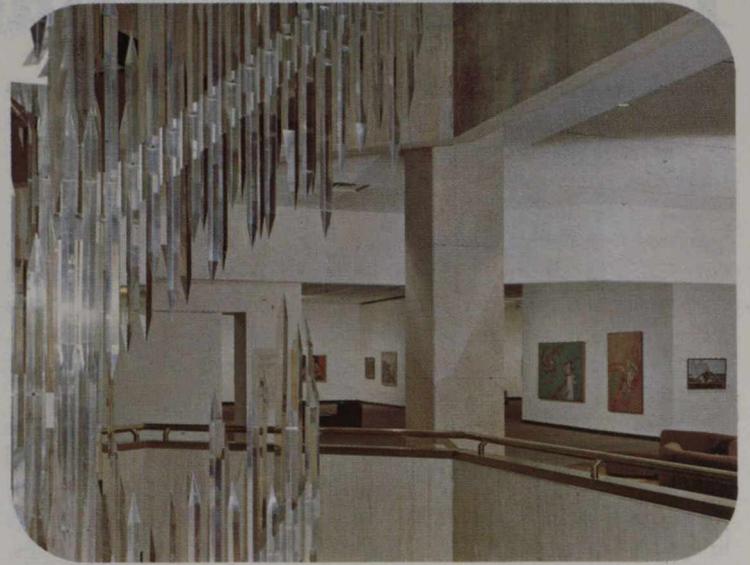
Hay también réplicas de las joyas de la corona británica y artículos de la coronación que son un deleite para la vista.

Las artes marciales pueden admirarse en la galería militar que contiene armaduras y armas provenientes desde el siglo dieciséis hasta la segunda guerra mundial. Se presenta una magnífica colección de armaduras japonesas y filosas armas blancas junto con una colección de armaduras europeas occidentales.

La colección de armas punzocortantes, fusiles, rifles y otras armas de fuego contiene piezas que datan desde la época



Sobriedad y belleza en el diseño del edificio.



En primer plano, detalle de la escultura "aurora boreal"

de los persas en el siglo diecisiete, hasta pistolas y revólveres Colt y rifles de repetición Winchester. Los uniformes y demás objetos militares añaden gran colorido y atractivo a la colección.

La historia del oeste de Canadá y sobre todo la cultura de los pueblos nativos de América del Norte está muy bien representada en exhibiciones que se extienden sobre 3 720 metros cuadrados. Dicha exposición está dispuesta en forma cronológica que va desde la época de los primeros exploradores, el comercio de pieles, los misioneros y la Policía Montada. Esta colección está formada de todo tipo de objetos históricos, desde piezas de plata utilizadas en el comercio con pieles hasta tractores con un peso de seis toneladas.

Las exposiciones que tratan sobre los nativos canadienses están agrupadas de acuerdo a tribus y regiones, tanto indias como inuit y contienen objetos de extraordinaria belleza provenientes de la mayor parte de América del Norte.

Otra área pública de gran interés en el Centro Glenbow es la biblioteca y los archivos que se encuentran en el sexto piso. Allí, esperan al lector más de un millón de páginas documentales, cien mil fotografías y treinta mil volúmenes en un acervo que es considerado como único en el mundo en lo referente al oeste canadiense.

Regresando a la sala principal de recepción, encontraremos un busto de Eric. L. Harvie, un filántropo que estableció la Fundación Glenbow y dio base a lo que entonces parecía un sueño intangible. Desgraciadamente Harvie no vivió lo suficiente para ver sus colecciones en un edificio permanente, ya que murió el 11 de enero de 1975.

Ahora, los miles de visitantes que recorren el Instituto, los escolares que trabajan en las salas de investigación y los alumnos que toman parte en los programas educativos, testifican la utilidad del trabajo y el dinamismo de un hombre que se recuerda como un actualizador constante del pasado de Canadá.

Una mirada a

La Cocina Canadiense

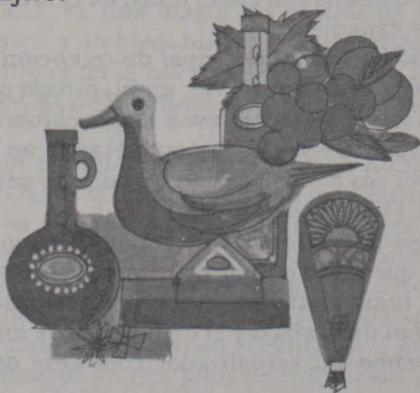
La cocina canadiense moderna es producto de años de desarrollo y adaptación de los métodos de cocina traídos desde los hogares de los colonizadores europeos, cuyos descendientes forman ahora la nación.

En este país nuevo y extraño, los primeros europeos encontraron alimentos que nunca antes habían visto y descubrieron también que los indios nativos de Canadá tomaban alimentos y utilizaban técnicas completamente nuevas para ellos. De los indios aprendieron a utilizar la carne de venado, el búfalo, el arroz silvestre, bayas, un guillomo de fruto morado llamado saskatoon y varios tipos de té.

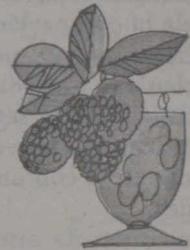
Con dos de los más grandes océanos del mundo a ambos lados de Canadá, resulta poco sorprendente que la pesca en el Atlántico y Pacífico dé mariscos en gran cantidad y variedad, y gracias a las frías aguas del norte, de excelente calidad. Por lo tanto, las provincias del Atlántico son famosas por su pescado y por las recetas adaptadas de los franceses, escoceses e irlandeses que se establecieron allá. En Terranova, donde hay poca tierra donde criar animales y sembrar vegetales, se ha utilizado el pescado de muchas maneras originales y fascinantes.



Quebec tienen todo un tesoro de recetas basadas en la cocina francesa y adaptadas a los productos canadienses. Numerosas recetas francocanadienses de más de tres siglos siguen utilizándose, por lo que la sopa de chícharos (guisantes o arvejas) de Quebec, la sopa de cebolla y la tourtière (un original pastel de carne de cerdo) son bien conocidos en todo Canadá y en el extranjero.



Ontario, como Quebec, produce esa gloriosa miel y azúcar de arce (maple) que puede utilizarse de tantas maneras. También hay mucho pescado de agua dulce. De hecho, podría decirse que el pescado de agua dulce es una de las especialidades de Canadá, ya que el país cuenta con un tercio de toda el agua dulce del mundo. Ontario tiene también magníficos viñedos y produce el 90 por ciento de todo el vino hecho en Canadá. Muchos de estos vinos se comparan actualmente con vinos importados para añadir un agradable complemento a las comidas canadienses.



Las provincias de las praderas, a veces también llamadas "la panera del mundo" producen numerosos granos, entre ellos el famoso trigo duro desarrollado en el Campo Experimental de Cultivo del Canadá. La res del oeste es considerada generalmente como la mejor del mundo, ya que las crías se alimentan con leche más tiempo de lo normal. Un becerro cocido a la barbacoa en un foso da por resultado una de las comidas más suculentas del mundo.

Columbia Británica se especializa en pescado, frutas y vegetales. Dos que difícilmente se encuentran fuera de la provincia son las "loganberries", una especie de mora parecida a la zarzamora, desarrolladas en la Isla de Vancouver, y los melones "Zucca" gigantes.



Muchos visitantes a Canada disfrutan de la caza y la pesca, por lo que hay recetas para preparar las presas. Por supuesto, algunos alimentos sólo pueden obtenerse frescos durante ciertas estaciones, y otros, desgraciadamente, no se consiguen fuera de la provincia que los produce. Pero podemos hacer como lo hicieron los ancestros: improvisar y sustituir. El pastel de búfalo a la cerveza queda muy bien con carne de res, y muchos otros pescados, además de la trucha del Artico, resultan excelentes después de marinar y preparar a las brasas.

Alberta: Historia de dos Ciudades

por Phil O'Reilly

La gama de eventos, atracciones y maravillosos paisajes en Alberta es tal, que no importa qué clase de vacaciones busque uno. La provincia las tiene. Desde ciudades modernas hasta áreas solvestres, de montañas espectaculares a apacibles zonas de cultivo, de los densos bosques a los valles desérticos como *badlands*... escoja usted.

Considere las dos ciudades principales, por ejemplo, Edmonton, la capital, y la efervescente Calgary. Juntas, cada verano, celebran la Fiesta Mayor de América del Norte. Primero, se celebra la Estampida de Calgary a mediados de julio y después los días del Klondike en Edmonton a fines de julio. Con un poco de planeación con anterioridad se puede asistir a ambos eventos.

La Estampida de Calgary ha sido llamada a menudo "el espectáculo al exterior más grande del mundo" y anualmente revive para aumentar su fama. Es el evento principal del circuito del rodeo, con jinetes en caballos broncos, lazo, jineteo en toros y las famosas carreras de carretas, garantizadas de mantener al espectador al borde del asiento.

Emocionantes como son los eventos, sólo son parte del cuadro total. Las festividades comienzan con un desfile que presenta carros alegóricos, indios y vaqueros, así como bandas en marcha.



La sede gubernamental en Edmonton

del lejano oeste con prácticamente todos usando botas vaqueras y sombreros "stetson" blancos, los últimos, una marca registrada de esta ciudad del oeste canadiense. Y tan importante como cualquier cosa en la escena total es la actitud de la gente. Los albertenses se enorgullecen de ser gente amistosa y hospitalaria, y lo son.

Pero Calgary no es sólo esto. Todas las amenidades se encuentran en una completa variedad de centros comerciales y tiendas; exquisitos restaurantes, una amplia diversidad de entretenimiento y muchos lugares que se deben visitar.

No hay que dejar de ir a la Torre de Calgary, de 188 metros de altura, con su plataforma de observación, bar y restaurant giratorios, un lugar perfecto para cenar y ver el paisaje espectacular.

No lejos de allí se encuentra el Museo Glenbow, con sus tablados y cerámicas exóticas de todo el mundo, objetos de arte inuit e indio y cientos de artículos con énfasis en el modo de vida en el oeste canadiense a través de los años.

En el Parque Heritage (Herencia), se revive el viejo oeste en un pueblo auténtico de cambio de siglo donde se puede observar al herrero trabajando o comprar una rebanada de pan hecho en casa.

El Zoológico de Calgary siempre se ha considerado como uno de los mejores de América del Norte. Además, un lugar ideal para los chicos, el Zoológico Infantil de los Kinsmen. Explorar también el Parque de los Dinosaurios es toda una aventura, donde se encuentran 46 animales prehistóricos de tamaño natural en sus asentamientos naturales.

No se podría olvidar tampoco el Planetario Centennial de Calgary, que ofrece espectáculos espaciales regularmente, películas, conferencias y exposiciones, bellos jardines, caídas de agua en miniatura y piscinas con truchas de las Montañas Rocallosas.

Y eso es sólo una muestra.

A una hora de camino en automóvil se abre una nueva aventura al aire libre. El mundialmente famoso Parque Na-



Estampida en Calgary

Los vaqueros toman cada tarde y hacen su aparición cuando el sol comienza a ocultarse. El estruendo de los equipos de cuatro caballos y sus tripulantes significa que las carreras de carretas han comenzado.

Cuando surge el aplauso desde las inmensas gradas y el sol se ha ocultado tras las montañas a la distancia, uno de los actos de mayor atractivo en el mundo aparece en un escenario inmenso.

Y eso no es todo. Añada ahora un poco de color, sonido y olores de la calle principal de cualquier exhibición con todos los juegos y atracciones que encantan a los niños.

Para conocer por completo la ciudad se necesita un sabor

cional de Banff, paraíso de los vacacionistas tanto en verano como en invierno.

Ahora vayamos al norte, hasta la próspera ciudad de Edmonton, capital provincial y anfitriona en 1978 de los 110. Juegos de la Confederación Británica de Naciones. Allí se celebran los Días del Klondike, donde virtualmente la ciudad completa regresa a los alegres mil ochocientos noventas.

Los exteriores de las tiendas se decoran y la gente pasea con atuendos de la época.

La variedad de atracciones es amplia, empezando por una noche en el Teatro Citadel presenciando un genuino melodrama antiguo, hasta la carrera de balsas de Sourdough, bajando al curvado Río Saskatchewan del Norte.

Hubo una época en que bajar en balsa por el agitado río era asunto serio, pero ahora sólo es alegría, con todo tipo de balsas y personas multicolores usando ropa para flotar color flamboyant, remando sobre el "Mighty Muddy" (Superlodoso) como ha sido llamado.



Peace River

Si todavía queda energía, aquí hay otras cosas que ver y hacer.

Todos los días convergen en el centro de la ciudad bandas en marcha, para una ejecución de media hora. Un extraño aparato piloteado por ayudantes de dudosa habilidad corre por la Avenida Jasper en un divertido ejercicio diario conocido como el Alegre Derby de la Tina de Baño. No hay que dejar pasar un solo día sin un desayuno Klondike al aire libre donde se convive con la gente y se puede probar la hospitalidad genuina del oeste.

Se celebran fiestas de jardín, complementadas con la Gran Carrera de Bandejas donde se trata de cubrir una distancia sin derramar la espuma de las cervezas. Ya sea en un bar íntimo o un salón de baile, todos los hoteles tienen entretenimiento del mejor hasta horas de la madrugada.

El Paseo Dominical es un evento donde debe participar gente de toda el área, encontrándose en el centro de la ciudad con su indumentaria. Las calles se cierran y se crea un inmenso paisaje con una docena de escenarios con la mejor diver-



Badlands

sión, desde bandas de rock hasta cuartetos de barbería.

Añada a todo esto una calzada inmensa llena de juegos y diversiones para los niños, carreras de caballos pura sangre y un casino de juego.

Para un cambio de ritmo y dar un respiro a la constitución física, hay muchas atracciones para visitar en Edmonton.

Hay que conocer el Museo y Archivos Provincial, el Zoológico Valley, el Parque del Fuerte Edmonton, ambicioso programa de reconstrucción donde se revive la historia del comercio de pieles en la región, el Conservatorio Muttart con sus particulares invernaderos piramidales con vida vegetal de toda zona climática.

Para viajes de un día, hay que visitar el Parque Nacional de la Isla Elk y ver al búfalo correr libre, o visitar la Granja de Caza de Alberta, donde Al Oeming demostró que incluso los animales exóticos de climas tropicales pueden adaptarse a los inviernos canadienses.

Para todos hay algo en Edmonton, incluyendo teatro, música y arte en todas sus distintas formas.

Y no hay que olvidar que Edmonton es la puerta de entrada al Parque Nacional de Jasper con todo el esplendor del paisaje, los lagos, ríos y las espectaculares montañas nevadas, todo esto a cuatro horas de la ciudad.

Por eso dicen, si no lo tienen en Alberta... no existe.



Las Montañas Rocallosas

Especies salvajes en peligro

Acción vs Extinción

En los últimos años, la frase “especies en peligro de extinción” se ha convertido en un vocablo emocional y pegadizo. La gran mayoría del público que utiliza mal el término ha creado dificultades tanto para el legislador como para el naturalista. Mucha gente no se da cuenta de que hay diversos grados de peligro de extinción, y que una especie puede, naturalmente, variar en abundancia entre un lugar y otro, y entre dos tiempos distintos. Varios son los factores que contribuyen en la sociedad canadiense para que las especies silvestres se encuentren en peligro, es decir peligro inmediato de extinción, siendo el principal la pérdida de habitat. La solución en último caso, es la protección de ese habitat; no tiene caso salvar a un animal si éste no tiene un lugar para vivir.

En general, la vida salvaje en Canadá siempre ha sido abundante y diversa. Como resultado, los canadienses se han vuelto peligrosamente satisfechos de los recursos de vida silvestre. Pocos comprenden la magnitud del impacto que ha tenido la actividad humana sobre el medio ambiente. Hasta que el problema no haya sido entendido por completo, no se encontrará una solución adecuada.

A medida que se incrementa la población humana de Canadá, se incrementa también la competitividad por el espacio para vivir entre el hombre y el animal, y una eventual alternativa queda clara tanto para uno como para el otro: coexistencia o extinción.

La extinción no es una noticia en absoluto. Es parte de la historia de la evolución. Desde el comienzo de la vida en la tierra, hace más de dos mil millones de años, criaturas han aparecido y desaparecido en el infinito ciclo de cambios esenciales al azar, que es lo que conocemos como evolución. Normalmente, se trata de un proceso lento en que las fuerzas de la selección natural eliminan gradualmente a aquellos organismos menos capaces de adaptarse al medio ambiente en constante cambio, y dejan formas de vida cuya competitividad es más exitosa.

El proceso ha continuado hasta los tiempos modernos, pero con una adición profunda: el hombre. Con la presencia humana ya no se necesitan miles de años para eliminar a una especie; se ha estimado que, solamente en 400 años, se han extinguido de 12 a 16 veces más formas de vida que lo que habría tomado el proceso natural de extinción.

El impacto del hombre en el sistema natural del cual forma parte es tal vez el más visible en operación en Canadá. Con la llegada de los colonizadores europeos a América del Norte en el siglo diecisiete, comenzó la era de la exploración y la conquista. Las tierras vírgenes y su rica vida silvestre fueron percibidas como un reto contra el cual debía lucharse y conquistarse. El hombre necesitaba la tierra ocupada por la vida silvestre. Lentamente el habitat de la vida salvaje se fue cambiando a asentamiento agrícola y se extendió hacia el norte y hacia el oeste. En la segunda mitad del siglo diecinueve, la mecanización aceleró el proceso y las consecuencias fueron enormes. A principios del siglo veinte, por ejemplo, casi todos



los pastizales de las praderas fueron convertidos en zonas agrícolas para alimentar a una ávida población humana. Las pocas manadas de bisontes que quedaron jamás volverían a moverse “como una alfombra parda” sobre los pastizales de la pradera salvaje, porque los pastizales ya no existían. Otros habitantes de las praderas, como la antilocapra, el perro de las praderas, el hirón de patas negras y la zorra pequeña, habían sido desplazados permanentemente. No pudieron adaptarse a la vida en los bosques o trigales, y no tenían otro lugar a donde ir.

En el este, la tala extensiva de bosques de maderas duras para propósitos agrícolas o silvícolas predijo la fatalidad para numerosas formas de vida salvaje incapaz de adaptarse al nuevo habitat. Sin duda esto apresuró la extinción de la paloma silvestre norteamericana, que necesitaba las copas de los robles y los bosques de hayas para alimentarse y anidar. También desapareció el alce llamado wapití, como lo hizo la población completa del pavo silvestre en Canadá.

También en la segunda mitad del siglo 19 comenzó a intensificarse la cacería comercial. Los cazadores ávidos de mercancía y dinero masacraron animales por cientos de miles para obtener sus pieles, plumas y carne. No habían leyes de protección, ni límites de estación o capacidad de presa, ni pensamientos en el futuro; la ética conservacionista no había nacido todavía. Aunque no hay duda de que la cacería desmedida contribuyó significativamente a la desaparición total o parcial de numerosas especies animales, el uso indiscriminado del medio ambiente por el hombre sin duda ha sido una fuerza con mayor presión.

Con el advenimiento de la tecnología del siglo 20, la vida silvestre no ha tenido respeto. Por el contrario, el hombre ha desarrollado cada vez más su capacidad de manipular el medio ambiente para dar acomodo a sus propias necesidades. Los campos se han labrado, los bosques se han talado, los pantanos se han dragado y se han construido presas. La vida silvestre ha sido forzada a adaptarse o perecer. Los "competidores" del hombre, especies consideradas como "peligrosas" para los intereses humanos, se han eliminado, tales como el lobo de las praderas y el lobo de Terranova.

Se han introducido especies locales y extranjeras, tanto por accidente como a propósito, y casi siempre a expensas de las especies indígenas menos adaptables. El crecimiento de las áreas urbanas e industriales han conducido a la diseminación de numerosos desperdicios peligrosos, como sustancias químicas tóxicas, en el medio ambiente. Los pesticidas persistentes en el medio ambiente como el DDT usado ampliamente en los años cincuenta y sesenta, continúan manifestando sus efectos letales a todos niveles de la cadena alimenticia. En

ACCION GUBERNAMENTAL: UNA SOLUCION PARCIAL

El Acta de la América Británica del Norte decreta que la responsabilidad para la administración de la vida silvestre en Canadá recae en los gobiernos provinciales. Las excepciones son tres áreas en las que el gobierno federal mantiene el control: vida marina, aves migratorias y vida silvestre en los Parques Nacionales.

Hasta décadas recientes, la vida silvestre en la mayoría de las provincias estaba incluida en las diversas Actas de Cacería, pero muchas de éstas han sido suplantadas o añadidas con Actas de la Vida Silvestre. Todas las provincias o territorios tienen alguna forma de legislación que protege la vida silvestre en peligro de extinción, ya sea prohibiendo la caza de especies específicas o protegiendo el habitat. Cinco provincias y el gobierno federal tienen leyes que se refieren específicamente a las especies en peligro de extinción.



ninguna parte hay vida silvestre libre de los estragos del hombre moderno.

Pero todavía hay razones válidas para esperar un futuro mejor. Con la "crisis ecológica" de los años sesenta, la gente tomó conciencia súbitamente del deterioro ambiental a su alrededor y de su efecto en la calidad y cantidad de la vida. El primer paso hacia la solución se había logrado: reconocimiento del problema.

Si un progreso ha de realizarse, un camino a la solución es la acción gubernamental, pero ésta de ninguna manera es una solución completa. La clave para cualquier intento de mejorar la situación de la vida silvestre en Canadá es la actitud pública. Si ha de emprenderse la acción gubernamental apropiada y efectiva, los electores deben elegir a legisladores que sean conscientes del medio ambiente. Para que esto suceda, los electores deben reconocer y respetar el valor fundamental de la vida silvestre. Sólo entonces podrá asegurarse su supervivencia.

Adaptado de "Canada's Wildlife: here today, gone tomorrow?" por Valerie Shore, investigadora de la Federación Canadiense de la Vida Silvestre.

¡Todos al Deporte!

El bajo nivel tan alarmante de salud física de los jóvenes canadienses que ingresaban a la fuerza de trabajo en los años treinta, hizo presión en el gobierno canadiense para introducir el Acta Nacional de Salud Física en 1943. Esta acta establecía un Consejo Nacional de Salud Física, el cual tenía por objeto promover programas de educación física en el pueblo canadiense. Fue derogado en 1954 y seguido por el Acta de Salud Física y Deporte Amateur de 1961. Al paso de los años, el punto de vista gubernamental se ha desplazado de la formación física al deporte. Desde los años setenta, se ha llevado a cabo un esfuerzo por balancear el énfasis en ambas actividades.

La Rama de Salud Física y Deporte Amateur del Departamento de Salud y Bienestar Nacional es el cuerpo administrativo establecido a través del Acta. Su objetivo es el de "elevar el nivel físico de los canadienses y mejorar su participación en la recreación física y el deporte amateur". Este doble enfoque, de participación masiva y de excelencia o elitismo, se refleja en la estructura física de la Rama y de los programas desarrollados.

Recreación Canadá es la dirección dentro de la Rama que se encarga principalmente de la salud física y la recreación masiva. Es la base de numerosas agencias nacionales, tal como la Asociación Canadiense de Campismo y la Asociación Recreativa Canadiense de Canotaje, las cuales proporcionan oportunidades recreativas a todos los canadienses. También contribuye con el deporte y las actividades recreativas de grupos que representan a los físicamente impedidos y a la gente nativa.

En 1972 se dio principio al Programa de Pueblos Nativos para dar base a organizaciones de nativos con los cuales se desarrollaran y expandieran los programas deportivos y recreativos tanto dentro como entre las reservaciones. Recreación Canadá también promueve dos eventos regionales con carácter competitivo en el norte del país: los Juegos Invernales del Artico y los Juegos del Norte. Los indios, los metis, los inuit y los indígenas sin pertenencia a grupos se reúnen para competir tanto en los juegos nativos específicos como en la cultura del norte y en los deportes olímpicos reconocidos.

Participación Deportiva de Canadá, conocida a través de todo el país por medio del eslogan PARTICIPACIÓN, tiene su base en Recreación Canadá y actúa como catalizador en la promoción de la actividad física entre los canadienses. PARTICIPACIÓN utiliza toda una variedad de técnicas de mercado, tales como anuncios televisivos, carteles y folletos, con la ayuda de los medios de comunicación, la industria privada y tres niveles gubernamentales, para motivar a los canadienses a que participen en la actividad física.

La sección de Condición Física de Recreación Canadá administra una serie de programas y proyectos diseñados para promover el conocimiento de la condición física y proporcionar a los canadienses información sobre programas de cómo mantenerse en forma. Sus áreas de interés más importantes son la salud física, la condición física de los trabajadores,

la promoción de la condición física y el desarrollo de la "Prueba de Condición Física del Hogar Canadiense".

El Programa de Premios a la Condición Física de Canadá se desarrolló para promover la excelencia y la condición física de jóvenes de 7 a 17 años de edad. El programa está administrado por la Rama de Salud Física y premia con escudos de bronce, plata y oro, así como con premios de excelencia basados en los resultados de pruebas medidas de acuerdo a normas establecidas. Esta prueba goza de gran popularidad y se utiliza extensivamente en las escuelas y en organizaciones de jóvenes.



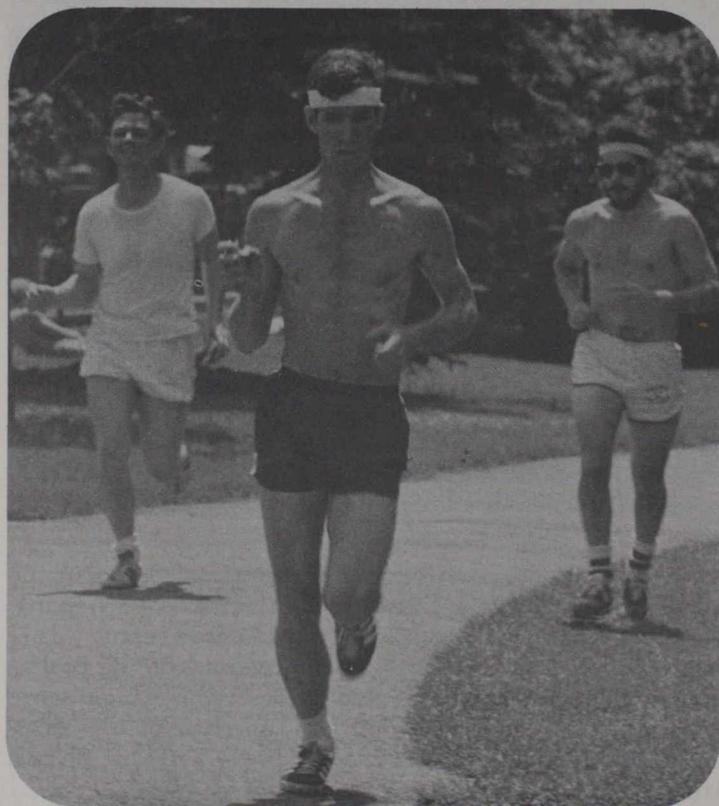
Uno de los programas más sobresalientes de la sección de condición física es el del Proyecto de Demostración Deportiva. Este proyecto viaja por todo el Canadá cada verano y da la oportunidad a los residentes de las comunidades de probar una variedad de habilidades físicas, tales como el esquí sobre nieve artificial, el patinaje sobre una superficie plástica especialmente diseñada para el propósito o el bateo de pelotas lanzadas desde una máquina automática de picheo.

Deporte Canadá, contraparte de Recreación Canadá, administra programas diseñados para ayudar a los atletas canadienses en su persecución por la excelencia. Una porción importante de su presupuesto está dirigida al apoyo de los cuerpos reguladores del deporte nacional. A principios de los años setenta, las asociaciones deportivas estaban experimentando una reducción crónica de fondos y pasaban serias dificultades para celebrar sus campeonatos nacionales año tras año. El apoyo a estas asociaciones les permite desarrollar un sistema de participación masiva que debe encauzarse hacia la preparación de atletas para campeonatos nacionales.

El Plan de Juego, un proyecto iniciado en 1973, ha desarrollado programas de identificación de talentos, apoyo a los atletas, desarrollo de entrenadores y árbitros, así como metas competitivas para atletas canadienses que trabajan con miras a competencias nacionales e internacionales.

Deporte Canadá desarrolla un programa constante diseñado para proporcionar gastos de manutención, de extrenamiento, pago por tiempos perdidos, cuotas de matrícula y costos de equipo, así como pagos de entrenador y renta de transportes para atletas de alta capacidad.

La Rama de Salud Física y Deporte Amateur administra un segundo programa de apoyo a los atletas canadienses. El programa de ayuda económica asiste a los atletas para continuar tanto sus carreras educativas como competitivas, proporcionando dinero para gastos de manutención y de matrícula.



El desarrollo de los entrenadores está apoyado por Deporte Canadá a través de la Asociación de Entrenadores de Canadá. Esta asociación ha instrumentado el desarrollo de un programa de entrenador certificado en 5 niveles, programa de planeación y aprendizaje y la Escuela Nacional de Entrenadores, así como una serie de televisión que disemina la información de entrenamiento en el público.

Un programa de desarrollo de los recursos físicos, también administrado por Deporte Canadá, proporciona fondos para la expansión o mejoramiento a nivel internacional de las instalaciones nuevas o ya existentes.



Tanto compitiendo en los Juegos Olímpicos, en los de la Confederación Británica de Naciones (Commonwealth) o en los Panamericanos, los atletas canadienses tienen la oportunidad de entrenar "en casa" de una manera competitiva. El gobierno federal contribuye a la operación y costos de capital de los Juegos Canadienses, que se celebran cada dos años alternando las jurisdicciones de verano e invierno. Gracias a estos juegos se ha incrementado el número de instalaciones a nivel internacional, disponibles a través de todo Canadá.

Deporte Canadá ha negociado y proporcionado apoyo financiero para intercambios deportivos internacionales entre Canadá y Cuba, China y la Unión Soviética. Las negociaciones también prevén intercambios futuros con Japón, Hungría y la República Democrática Alemana. Existe ya un acuerdo firmado por Polonia. Estos intercambios son importantes porque permiten a los atletas canadienses obtener experiencia y enfrentarse en competencias internacionales.

El Centro Nacional de Deporte y Recreación se estableció en 1970 a través del apoyo de la Rama de Salud Física y Deporte Amateur. Este centro da dirección administrativa de tiempo completo a asociaciones nacionales y proporciona un medio propicio para el intercambio de ideas y trabajo conjunto sobre problemas de interés mutuo. El apoyo del gobierno federal proporciona espacio de oficinas y toda una variedad de servicios, así como salarios para directores ejecutivos de deportes, coordinadores técnicos y entrenadores nacionales.

Estos proyectos y programas administrados por la Rama de Salud Física y Deporte Amateur ha tratado de ayudar a los atletas canadienses en su búsqueda por la excelencia y de hacer conscientes a los canadienses de la necesidad de estar en buena condición física. Su éxito puede verse reflejado en el salto de Canadá hasta el onceavo lugar en la clasificación final de los Juegos Olímpicos de verano de 1976, y en el cada vez mayor interés de parte del público canadiense en deportes tales como el trote (jogging), el ciclismo y el esquí a campo traviesa.

En la literatura, los cien primeros años son los más difíciles

Exito al Fin

Por William French, publicado en *The Review*, vol. IV, No. 1, 1980.

La Convención de la Asociación Americana de Distribuidores de la Industria Editorial, en 1973, tuvo especial significado para los canadienses. Por primera vez se distinguió una exposición de libros canadienses en la reunión, compitiendo por la atención de miles de distribuidores de libros y casas editoriales, quienes hacen del evento anual el mayor aparador del mundo estadounidense del libro. La convención tuvo lugar en Los Angeles ese año y el gobierno canadiense decidió que era la ocasión y el lugar apropiado para presentar la obra de nuestros escritores al amplio público estadounidense. Los miembros del Ministerio de Industria y Comercio de Canadá diseñaron una plataforma en la amplia sala de exhibición, la llenaron de libros y se sentaron a ver qué sucedía.

Recuerdo mi sorpresa cuando me iba acercando a la plataforma y vi en el pasillo una larga fila de norteamericanos dedicados a la venta de libros que se dirigían hacia las banderas con la hoja de arce. Por supuesto, sabía que los escritores canadienses habían estado atrayendo cada vez más la atención internacional, pero no tenía idea de que pudieran causar tal amontonamiento. Pero mi euforia fue corta; mientras más me acercaba, iba viendo que la fila pasaba de largo el exhibidor canadiense y daba vuelta a la esquina en el siguiente pasillo, donde Linda Lovelace, estrella de la película porno "Deep Throat" (Garganta Profunda) autografiaba sus memorias.

Lovelace era sin duda una fuerte competencia, pero difícilmente era una situación nueva; los escritores canadienses siempre han tenido una competencia fuerte. La palabrería exhuberante y la proximidad asfixiante de los norteamericanos, los mimos maternos británicos (explorando viejos lazos sentimentales) y la indiferencia de una gran parte del público canadiense, no habrán ayudado a crear un clima que conduzca a una cultura literaria próspera en el Canadá angloparlante. En el Canadá francófono hubieron otras complicaciones: una cultura minoritaria y un lenguaje sitiado, una clerecía dominante y gobiernos represivos. Sin embargo, de alguna manera y a pesar de estos obstáculos, tenemos una literatura vigorosa en ambos idiomas. Y si los estadounidenses y el mundo no estaban preparados para los libros canadienses en 1973, los autores canadienses sí estaban listos para asumir una actitud frente al mundo. Hay una evidencia alentadora de que están triunfando.

Si bien podemos no tener un candidato seguro para el Premio Nobel de literatura (aunque podemos tener cierto orgullo reflejado por el hecho de que un ganador estadounidense, Saul Bellow, nació en Lachine, Quebec) la calidad y cantidad de escritos canadienses nunca ha sido tan alta. Los libros canadienses se compran en números sin precedentes en nuestras librerías, y una novela nueva de Margaret Lawrence, Margaret Atwood, Robertson Davies, Gabrielle Roy, Marie-Claire Blais, Mordecai Richler, un volumen nuevo de poemas de Leonard Cohen, Irving Layton, Earle Birney o cualquiera de otra media docena de novelistas o poetas, es un evento esperado con anticipación. Los cursos de literatura canadiense ya no son una rareza exótica en nuestras escuelas y universida-

des, e incluso hemos alcanzado el nivel de madurez en que ciertas novelas de nuestros propios escritores se difunden ya en algunas escuelas secundarias.

Al menos un par de docenas de universidades en los Estados Unidos ofrecen actualmente cursos sobre nuestra literatura y hay un activo centro de literatura canadiense en Bolonia, Italia. Las obras de muchos escritores nuestros se han traducido al italiano, y autores tales como Margaret Atwood, Marshall McLuhan, Northrop Frye, Irving Layton y Leonard Cohen han sido recibidos con entusiasmo por allí en sus viajes de conferencias.



Las casas editoriales canadienses han estado presentes cada vez más en la Feria Anual del Libro de Frankfurt, la más grande del mundo en su ramo, para vender derechos de libros canadienses a casas editoriales extranjeras. El año pasado, el *New York Times*, refiriéndose a la pujante presencia, intituló un artículo "Ahí Vienen los Canadienses". Y a nadie le extrañó.

Pero para nuestro desarrollo, hay un aspecto más importante que el reconocimiento internacional. A más de cien años de progreso, que a veces han sido estables y la mayoría de las veces esporádicos, así como recientemente explosivos, hemos alcanzado un nivel en que nuestros escritores pueden definir nuestra identidad, articular nuestra conciencia nacional, darnos resonancia síquica y, al menos en el Canadá francófono, ayudar a la creación de un clima de profundo cambio político y social.

Hemos andado ya un gran trecho en poco tiempo, si nos comparamos con otros países más antiguos. Hace cien años éramos todavía una cultura colonial, sin una voz propia. Hasta entonces, se reconocía en otros lugares a los grandes clásicos de la literatura. En los Estados Unidos se había publicado *La Carta Escarlata* en 1850 y *Moby Dick* en 1851. En Francia, *Madame Bovary* circulaba desde 1857 y en Rusia, en 1869 apareció *La Guerra y la Paz*. En Gran Bretaña, Vicken había muerto desde 1870 y las novelas que lo inmortalizaron fueron escritas antes de que Canadá comenzara a existir.

No fue sino hasta el cambio de siglo, cuando la era victoriana se acercaba a su fin, que los llamados Poetas de la Confederación (Sir Charles G.D. Roberts, Bliss Carman, Archibald Lampman, Duncan Campbell Scott y Wilfrid Campbell, todos nacidos alrededor de 1860) aportaron a nuestra literatura una voz canadiense distintiva, usando temas canadienses característicos, especialmente paisajes. De hecho fue Campbell quien escribió en 1889 el que puede ser el mejor conocido de los poemas canadienses *Indian Summer* (Verano Indio) "A lo largo de la línea de colinas humeantes, se yergue el bosque carmesí..."

Pero en las cuatro décadas pasadas, nuestros escritores nos han dado finalmente un sentido de nacionalidad. Nos hemos visto reflejados en el Montreal de Hugh MacLennan y en su calvinismo de Cabo Bretón, en el pueblito de Manitoba de Margaret Laurence, el paisaje de la pradera de W.O. Mitchell y Sinclair Ross, en el pueblito de Ontario de Alice Munro, el Quebec de Gabrielle Roy, Marie-Claire Blais y Roger Lemelin, en el Valle de Anápolis de Ernest Buchler, el ghetto de Montreal de Mordecai Richler, los muchos Torontos de Hugh Garner, Robertson Davies y Morley Callaghan, la Columbia Británica de Ethel Wilson. Sir John A. MacDonald nos dio los contornos físicos del campo, pero quedó para nuestros escritores definirlo en palabras y darle un alma.

El ritmo se ha acelerado fuera de toda proporción en las dos décadas pasadas. La última edición de *Literary History of Canada* (Historia Literaria de Canadá), por ejemplo, consta de tres volúmenes; los dos primeros cubren los desarrollos desde el comienzo hasta 1960. El tercer volumen está dedicado por completo a 13 años, desde 1960 hasta 1973.

Refiriéndose a esta asombrosa explosión de creatividad, el crítico y autor de Vancouver, George Woodcock comentó: "En Canadá, durante los pasados 20 años han emergido tantos buenos escritores como en toda la historia previa de nuestra literatura."

Los escritores canadienses ya no creen más en que deben irse a otro lugar para ser apreciados. La mayoría de nuestros exilios literarios, los principales entre Mordecai Richler y Margaret Laurence, han regresado a casa dejando sólo a Norman Levine en Inglaterra y Mavis Gallant en París como resistencia. De hecho, en años recientes se ha revertido la tendencia y los escritores inmigrantes han enriquecido nuestra cultura literaria: Austin Blake, del Caribe; Jane Rule, Clark Blaise y Audrey Thomas, de los Estados Unidos; Josef Skvorecky, de Checoslovaquia; Bharatu Mukherjee, de la India; George Jones y George Faludy, de Hungría. Varios escritores han venido de Gran Bretaña, incluyendo tantas aves pasajeras como Arthur Hailey y Brian Moore quienes, aunque se fueron a otros lugares, conservan su ciudadanía canadiense. Y por supuesto, allí estuvo Malcolm Lowry, cuyo *Bajo el Volcán* es una de las novelas clásicas del Siglo XX, quien vivió por 15 años, hasta 1954, en una cabaña junto a de la playa, cerca de Vancouver.

Northrop Frye, crítico académico de renombre, estaría de acuerdo con las declaraciones de Woodcock. En el último capítulo de *Literary History of Canada*, hace comentarios sobre lo que él llama la colosal expresión verbal que se ha dado en Canadá desde 1960: "Por más de un siglo", escribe, "a menudo las discusiones sobre la literatura canadiense toman la forma de diálogos de compradores: '¿Tiene algo de litera-

tura canadiense hoy?', 'Bueno, esperamos que nos llegue pronto'. Pero esa época ya pasó, y al escribir esta conclusión casi siento que estamos a punto de despertar de la neurosis nacional.

Hay muchas más cosas por venir, así como estuvieron por venir todos esos trenes del Ferrocarril Canadian Pacific, pero la literatura canadiense está aquí, tal vez siendo menor, pero no por mucho bajo la mirada crítica paternalista...

Se podría decir que una población del tamaño del Canadá que escribe en inglés, sujeta a todos los impedimentos de que se ha tenido cuenta tantas veces en la crítica canadiense, no produce tanta y tan buena literatura sin una vitalidad y moral extraordinaria tras ella."

El logro es aún más impresionante en el Canadá francófono, una cultura minoritaria, aislada y bajo la presión de ser asimilada. Esta tensión, de hecho, ha producido una literatura vibrante que ha ayudado a abrir la brecha, primero para la liberación del dominio clerical y de la represión política; después para la elección de un gobierno dedicado al separatismo. Fue más que una coincidencia el hecho de que, el candidato del Partido Quebequense que derrotó al Primer Ministro Liberal, Robert Bourassa, en su campaña de Montreal para la elección de 1976, haya sido Gerard Godin, un conocido poeta radical.

Hubieron muchas razones para el florecimiento del talento ocurrido en el Canadá anglófono, una conjunción de varios elementos, pero paradójicamente, Northrop Frye ve los eventos de Quebec como un factor de fuerza. "La Revolución Silenciosa" escribe en su *Literary History*, "fue una liberación imaginativa tan impresionante como la que se puede mostrar al mundo contemporáneo: liberación no tanto de la dominación clerical o de las políticas corruptas, sino del peso de la tradición... me parece que el evento cultural decisivo en el Canadá anglófono durante los años anteriores ha sido el impacto del Canadá francoparlante y su nuevo sentido de identidad. Le tocó a la Revolución Silenciosa crear un sentimiento real de identidad en el Canadá anglófono, y hacer del nacionalismo cultural una fuerza genuina en el país."

El nacionalismo cultural mencionado por Frye, con sus sobretonos de antiamericanismo, tuvo su mayor empuje con la presión emocional levantada por las celebraciones del Centenario Canadiense en 1967. Eso fue cuando varias casas editoriales de pronto hicieron frente al tipo de literatura nueva que las grandes editoriales comerciales rechazaban a menudo. La principal entre ellas era la casa editorial de Anansi Press, fundada por Dave Godfrey y Denis Lee. Godfrey y Lee han tenido carreras impresionantes como novelistas y poeta respectivamente, pero Anansi y la mayoría de las otras casas editoriales pequeñas que comenzaron más o menos al mismo tiempo, han sido víctimas de la realidad económica para las publicaciones canadienses.

El problema de llegar a un gran mercado en un país pequeño siempre ha sido un factor inhibitorio para la industria editorial canadiense. Si bien los Poetas de la Confederación fueron los primeros que escribieron fuera de un contexto estrictamente canadiense, no atrajeron gran público. Uno de los primeros canadienses que sí lo hizo fue Ralph Connor (seudónimo para el Reverendo Charles William Gordon, ministro presbiteriano cuyas veinticinco novelas iban de acuerdo

con el melodrama y el sentimentalismo popular de principios de siglo) quien es mejor recordado por *The Man from Glengarry* (El hombre de Glengarry) y *Glengarry School Days* (Días de Escuela en Glengarry). Una contemporánea suya fue Lucy Maud Montgomery, quien se lanzó a la carrera en 1908 con *Anne of Green Gables* (Anna de Green Gables), historia sentimental sobre una chica huérfana en la Isla del Príncipe Eduardo. La serie de libros sobre Anne todavía se lee ampliamente, especialmente en Japón, donde tienen un atractivo impresionante.

Pero fue Stephen Leacock quien se convirtió en nuestro primer autor aclamado internacionalmente con la publicación de *Literary Lapses* (Lapsos Literarios) en 1910. Allí se mostró como un sucesor valioso del estilo de Mark Twain. Cuando Prosiguió con *Sketches of a Little Town* (Notas sobre un Pueblito), en 1912, se confirmó la promesa de su primer libro, y rápidamente tuvo un amplio público para todos sus libros subsecuentes. Por ese tiempo en que Leacock hizo su debut, Robert Service comenzó a publicar sus Baladas del Klondike, y mientras la pedantería lo calificaba de mera verificación, no cabía duda de la popularidad que tenían *The Shooting of Dan McGrew* (El Disparo de Dan McGrew) y sus otros poemas.

Durante la Primera Guerra Mundial no se produjeron muchas obras canadienses memorables, pero dos hechos significativos de los años veinte ayudaron a ponernos en el mapa. El primero ocurrió en 1927, cuando Mazo de la Roche, de Toronto, ganó el primer premio de novela de *Atlantic Monthly* de 10 000 dólares, con *Jalna*. De esta siguió con una larga serie de novelas de *Jalna*, que atrajeron la atención internacional.

El otro incidente unió a Canadá con el amplio mundo de las letras, quizá por primera vez. Morley Callaghan fue a París en 1929 a ver a su antiguo colega del *Toronto Star*, Ernest Hemingway, quien lo había ayudado a publicar historias cortas. Callaghan no era el único canadiense expatriado entre la multitud parisina (John Glassco, el poeta de Montreal también estaba allí) y su participación con Hemingway y Scott Fitzgerald es material para leyendas. Su primera novela *Strange Fugitive* (Extraño Fugitivo) se publicó en 1928; más de 50 años después aún seguía escribiendo con el mismo vigor.

Dos escritores que trabajaban en los años treinta merecen mención, al menos por una extraña similitud. Ambos trataron de conciliar su identidad real y lo siguieron. Frederick Philip Grove, cuyas novelas se leen hoy ampliamente sólo en las escuelas, inventó un ambiente de fondo exótico para sí mismo, y no fue sino hasta 25 años después de su muerte que fue identificado al fin como Felix Paul Greve, nacido en Alemania. El otro exponente fue, por supuesto, Grey Owl (Búho Gris), cuyos libros sobre la naturaleza lograron gran éxito, especialmente en Inglaterra. No fue sino hasta su muerte que se descubrió que no era un indio, sino un inglés, Archy Belaney.

La primera novela de Hugh MacLennan, *Barometer Rising* (Barómetro de Subida), sobre la desastrosa explosión de Halifax en 1917, apareció en 1941, y el hecho de que otro talento importante había surgido, se confirmó con *Two Solitudes* (Dos Soledades) en 1945. MacLennan, a diferencia de Callaghan, ha hecho un uso vivo del paisaje y el clima canadiense en sus novelas, y a menudo, Montreal es tratada casi como otro personaje.



Hubo una era dorada después de la Segunda Guerra Mundial, cuando tanto McLennan como Callaghan seguían activos, hicieron su aparición escritores nuevos tales como Hugh Carner, W.O. Mitchell, Ernest Buchler y Ethel Wilson. Esto condujo al año de la bifurcación de 1960, cuando la escritora desconocida llamada Margaret Laurence publicó una primera novela llamada *This Side Jordan* (A este Lado del Jordán) basada en sus experiencias en Africa. Nadie podría haber predicho entonces el impacto impresionante que tendría su carrera subsecuente en las letras canadienses. Más aún, su novela de algunos años después *The Stone Angel* (El Angel de Piedra) fue escogida hace poco por un jurado nacional de académicos como la primera de las diez mejores novelas canadienses de todos los tiempos. (El hecho de que tal práctica se haya llevado a cabo dice algo acerca del avance del arte del novelismo. Los académicos hicieron incluso una lista de las 100 novelas más importantes; muchos canadienses no sabían que hubiesen tantas.)

El surgimiento de Laurence fue también importante por otra razón. Marcó el comienzo de un fenómeno que aún continúa, el dominio de nuestra literatura por mujeres escritoras. Por alguna razón, la mayoría de nuestros mejores escritores en el Canadá angloparlante de la última década han sido mujeres: Margaret Atwood, Alice Munro, Marian Engel, Sylvia Fraser y otras. En el Canadá francófono los escritores hombres son más notorios, pero hay suficientes mujeres como para establecer un paralelo con el Canadá de lengua inglesa: Gabrielle Roy, Marie-Claire Blais, Anne Hébert, Diane Ciguère, Monique Bosco.

El primer libro de Pierre Berton, una historia sobre la Familia Real publicada en 1954, lo lanzó a una de las carreras más prolíficas y de éxito comercial en la literatura canadiense no ficticia. En los próximos 24 años Berton publicó 24 libros, muchos de ellos efímeras colecciones de periodismo, pero los mejores de ellos dieron a los canadienses un poderoso sentido de su historia y su nacionalidad.

En la poesía en inglés, el surgimiento de E.J. Pratt en los años veinte, significó un importante desarrollo. Un experto en el poema narrativo largo, ahora un poco pasado de moda, Pratt tomó específicamente temas canadienses, por ejemplo, la construcción del ferrocarril Canadian Pacific, o el martirio de los jesuitas, y de ellos formó épicas memorables.

(Continuará en una futura edición)



Ojibwa Manitokanac, o figuras protectoras,
Circa 1890. Museo Glenbow

